



www.loqueleo.santillana.com

© 2016, del texto y las ilustraciones: LUIS PESCETTI

www.luispescetti.com

© De esta edición:

2016, EDICIONES SANTILLANA S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-950-46-5088-1

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Primera edición: noviembre de 2016

Dirección editorial: MARÍA FERNANDA MAQUIEIRA

Edición: LUCÍA AGUIRRE - CLARA OEYEN

Ilustraciones: PABLO FERNÁNDEZ

Dirección de Arte: JOSÉ CRESPO Y ROSA MARÍN

Proyecto gráfico: MARISOL DEL BURGO, RUBÉN CHUMILLAS Y JULIA ORTEGA

Pescetti, Luis

Niños : guía del usuario (Natacha) / Luis Pescetti ; ilustrado por Pablo Fernández. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Santillana, 2016.

184 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Naranja)

ISBN 978-950-46-5088-1

1. Literatura Infantil. I. Fernández, Pablo, ilus. II. Título.

CDD 807

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Esta primera edición de 14.000 ejemplares se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2016, en Arcángel Maggio – división libros, Lafayette 1695, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina.

Niños: guía del usuario (Natacha)

Luis Pescetti

Ilustraciones de Pablo Fernández

loquelego

A Santiaguito

¿Es lindo?

La mamá de Natacha le había ofrecido a una vecina cuidar a su bebé por unas tardes, en lo que ella hacía unos trámites. Están Natacha y Pati, mirándolo dormir en su cochecito.

7

—¿Es lindo o no?

—Ay, Nati, no le digas así. Se larga a llorar si te oye.

—Los bebés no hablan español, Pati.

—Ningún idioma, nena.

—Pero en Inglaterra, ponele, no hablan inglés.

—¡Allá ni los grandes hablan español! No seas así.

—Peor vos, que no te morís de amor de mirarlo nomás, Pati.

—Más bien que me muero de amor de mirarlo nomás, si apenas me asomé sentí que me derretía de amor.

—¡Si me preguntaste si era lindo!

—Pero me re-moría de amor igual, para algo las mujeres tenemos un instinto, Nati.

—¿Cuál, Pati?

8 —Para protegernos si el bebé no es lindo del todo, Nati.

—Aaah (piensa). Mi mamá dice que cuando nació estaba toda azul y mi papá se asustó.

—Porque le faltaba el instinto.

—Él dice que porque era azul, con muchos pelos, y lloré que por poco venían los bomberos.

—¡Qué malo!

—Lo dice para hacer enojar a mi mamá, ella dice que se murió de amor ni bien me vio, que era linda linda...

—... y azul.

—Sí, linda linda, y azul.

—Qué lástima que se te fue el color, Nati, ¿por qué habrá sido?

—Ay, no sé. ¿Te imaginás qué canchera ir a la escuela toda azul?

—¡Las Chicas Coral se morían de envidia!

—¡Humo tirarían! ¿Vos qué pensás, Pati? ¿Me habrán despintado con un producto o será la naturaleza?

—¿No le preguntaste a tu mamá?

—Este bebé es más blanco... y dormido peor, porque cuando llora se pone rojo.

—Yo cuando nací creo que era bien roja.

—¡¿Sabés cómo combina con el azul?!

—¡Dos genias, Nati! ¡Por eso somos amigas!

—¿No será que los bebés traemos un color para encontrar a los amigos?

—¿Y por qué nos despintarían?

—Por la cultura. Viste que dicen que la humanidad se aleja de la naturaleza.

—Por el consumo también, ¿te acordás que hicimos un trabajo para la escuela?

—¿A vos te gusta, Pati, el color que quedaste?

—Lo bueno es que, al ser tan blanco, cuando nos escribimos con la birome se nota bien.

—Si fuéramos azules o rojas ni se notaba, ¿no?

—Si quisiéramos nos podemos pintar todas de azul, ¿no?

—¡Tres años tardamos, Pati!

Se acerca la mamá de Natacha.

10

—Chicas, no hablen tan cerquita que se despierta, ¿vieron qué lindo?

—¡Ay, es hermoso, mami!

—Yo lo vi y sentí que me derretía de lo lindo, ni el instinto usé.

—¡Yo tampoco lo tuve que usar!

—... (mamá, cara de: *¿Queeé?*).

Señores científicos, chupaos esta mandarina

- 12 —Pati, ¿sabés por qué hacemos pipí después de tomar agua?
- Para no inflarnos como un globo.
- No: porque el agua se dobla, por eso puede salir.
- Aaaahhh...
- ¿Te acordás el dibujo del aparato digestivo?
- Yo me re-perdería si fuera el agua.
- El agua, al hacer millones de años el caminito, se lo re-sabe; pero la luz, no.
- ¿No se lo sabe?
- No se dobla. Hagamos un experimento, ¡vení, Raffles!
- ... (Raffles se aleja por el pasillo, cola entre las patas).

—Ayudá a la ciencia una vez, nene (Natacha va tras él y lo trae en brazos).

—Se debe pensar que es para inventar una vacuna.

—Traé aquella linterna, Pati, yo cierro las ventanas.

Queda la sala en penumbras, se sientan con Raffles en medio. 13

—Raflicín, no es una inyección ni revisarte la boca... (Natacha).

—Ni bañarte, ni siquiera (Pati).

—Sentate así, Raffles. Prendé la linterna, Pati, y dámela.

—... (Pati lo hace).

—Yo le pongo la luz en esta oreja... (lengua afuera).

—... (Pati intriga).

—¿Sale por la otra?

—... (Pati, ojos finitos, levanta la oreja de Raffles). Nada.

—¿Ves? A la primera curva, la luz no sabe qué hacer.

—Tiene el cerebro en medio que no la deja pasar, Nati.

—No vamos a quitarle el cerebro para el experimento, Pati.

14 —Si fuera ciencia, hay que hacerlo, pero después se lo volveríamos a enchufar.

—Es lo mismo, Pati, porque, si supiera doblar, choca al cerebro y dice: “Mejor pego la vuelta”.

—Si la cabeza estuviera un poco vacía, sí, pero ¿si ni hay espacio?

—... (Natacha pensamiento).

—... (Pati pensamiento).

—¿Sabés que esto que hacemos se llama “conclusiones”?

—¿Ah, sí?

—Es cuando avanzás la ciencia sin abrirle la cabeza o irte a otro planeta: con solo pensar hacés descubrimientos.

—Eso me gustaría, ¿ves? Estás en tu casa, tranqui, o vas al club, pensás un rato, anotás

los descubrimientos ¡y seguís jugando!

—Más bien, porque en un laboratorio, con el olor que deben tener...

—Pero abrí las ventanas y se va... ¡Ya sé! ¡Se me ocurrió una idea! Yo cierro los ojos, vos apuntá la linterna encendida en mi oreja.

—... (Natacha, lengua afuera por concentración científica, lo hace).

—Mantené un ratito, pero apuntá bien adentro, que no se escape... aguantá... aguantá... ¡Listo! Ahora abro los ojos y... ¡No veo nada!

—Pati: con las ventanas cerradas...

—Quiere decir que los ojos no juntan luz: ¡otro descubrimiento! ¿Entendés, Nati? Ya van dos.

—Qué genia sos, Pati, no parás de avanzar.

—Porque si los ojos fueran como la boca, que tragás el agua y la aguantás, te la podrías tomar después.

—Me impresionás, Pati, te juro. Andá, Raflicín, le vamos a poner tu nombre al descubrimiento que ayudaste (Natacha se levanta, abre las persianas y trae un cuaderno).

—Vos escribí que yo después hago unos bambis azules.

—¿Pongo primero la fecha o el descubrimiento y después la fecha? ¿Cómo harán los científicos, Pati?

—Escribamos con educación, para que no se crean.

16 —Ah, claro, mejor los tratamos “de usted”, dale, dictame, Pati.

—“Señores científicos, chupaos esta mandarina: dos niñas apenas empezamos a usar el pensamiento y ya les chantamos dos descubrimientos”.

—Pará que ya sé cómo seguir: “El agua evolucionó con más modernidad que la luz, que será rápida, pero solo sabe ir derecho, como los juguetes viejitos”.

—Agregale: “La luz sirve, pero solo para cosas de ir derecho, si no sirve más el agua”.

—¡Fah, Pati! ¡Quedó increíble! ¡Atajate el premio que nos van a dar!

—Cuando se les pase, porque primero se van a poner verdes: “Nosotros toda la vida

estudiando, nos tenemos que enchufar estos guardapolvos blancos y nos ganan dos nenitas”.

—Bueno, que aprendan.

—Eso, amiga, que aprendan.